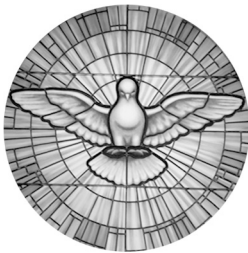


María, la fe que acoge, vive y proclama la Palabra

"Dichosa tú que has creído"

Lc 1, 39-45

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO



- Iniciamos este encuentro de *Lectio Divina* poniéndonos en presencia del Señor haciendo la señal de la cruz.
- Preparamos el corazón haciendo silencio interior. Ponemos nuestra vida, nuestras alegrías y esperanzas y nuestras preocupaciones y sufrimientos, en sus manos.
- Invocamos la presencia del Espíritu Santo. Él nos ayudará a comprender el texto bíblico para encontrarnos plenamente con el Señor.

1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS: COMPRENDEMOS LA PALABRA



- Leemos el texto en voz alta, aunque estemos solos. Dejamos un momento para releerlo en silencio, si hay algo que no entendemos, lo marcamos con un signo de interrogación (¿?).
- Si hay algo que nos llama la atención, lo subrayamos.

¿Qué dice el texto bíblico?

Estamos habituados a que la historia nos narre las gestas heroicas de los grandes. Pocas veces nos cuenta los acontecimientos simples y sencillos de los que no se notan, de los sencillos y de los pobres. Lucas, siendo historiador, no se ha dejado llevar por esta tendencia y ha nos ha querido mostrar los detalles simples de un acontecimiento que aparentemente no tiene lugar en el

desarrollo histórico de una sociedad y una cultura que considera importante lo que hacen los grandes, los que creen ser los únicos protagonistas de la historia.

En este relato el protagonismo lo tienen dos mujeres. Es lo primero que salta a la vista, puesto que se trata de dos personajes femeninos en una sociedad patriarcal. En segundo lugar, el relato narra el encuentro de dos niños, también sin valor en una

sociedad de adultos, y que antes de nacer ya están llamando la atención. Por último, el Espíritu Santo es el tercer protagonista de esta historia, Él es quien llena de gozo a Isabel para bendecir a su parienta María y al fruto de su vientre y mueve el corazón para cantar las grandezas del Señor. El encuentro de María e Isabel y especialmente el encuentro de los niños, Jesús y Juan, representan la manera en que Dios actúa en la historia humana, valiéndose de los más débiles, de los humildes y sencillos, de los que no tienen fuerzas para enfrentar a los poderosos y se alegran siempre en el Señor confiando en su misericordia. Eso es lo que proclama Isabel cuando se dirige a María y es lo que canta María con el *Magnificat*.

Lucas, con este canto, resalta cómo mientras los grandes y poderosos se esfuerzan por conducir la historia según los criterios del poder y del dominio, dejando tras de sí una fila de empobrecidos, marginados y excluidos, Dios va realizando su acción en el mundo, justamente a través de estos mismos excluidos que deja una sociedad injusta.

Lucas pone en labios de María lo que todo creyente de corazón sencillo desea proclamar con su canto como signo de querer realizar a través de su esfuerzo cotidiano. Este canto es una invitación para el creyente a confiar y a no resignarse. El canto de María revela una imagen de Dios que ama y libera y que actúa a través de quienes, convencidos de su fuerza salvadora, lo hacen presente en el mundo con su vida y sus acciones.

2. MEDITACIÓN: ACOGEMOS LA PALABRA



- Leemos el texto y marcamos con un signo de exclamación (!!) la frase o palabra donde creemos que Jesús nos habla en forma personal.

¿Qué nos dice el Señor en este texto?

¿Qué palabra o hecho de este relato me habla al corazón? ¿Qué significa el saludo de Isabel a María en mi experiencia de fe?

Teniendo en cuenta que toda la escena es una expresión de admiración por la obra salvadora del Señor en la historia humana y que ésta se puede reconocer como su acción en nosotros, simplemente pongamos en nuestros labios y en nuestro corazón las

palabras del texto reconociendo, llenos de gratitud, todas aquellas que el Señor nos dirige hoy a nosotros.

Tal vez el reconocimiento de la condición creyente de María, reconocida y proclamada por Isabel, sea la palabra que el Señor nos dirige hoy: ¡Dichoso(a) tú que has creído!, ¡dichoso(a) tú que te has abierto y dispuesto a acoger el don de Jesús en tu vida y lo compartes con quienes, aún sin saberlo, lo anhelan!

3. ORACIÓN: RESPONDEMOS A LA PALABRA



- Leemos nuevamente el texto y marcamos con un asterisco (*) la frase o palabra que nos invita a responder al Señor iniciando un diálogo que se hace oración.
 - ¿Qué le decimos al Señor a propósito de este texto?

4. CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN: INSPIRAMOS NUESTRA VIDA EN LA PALABRA



- Escribimos una palabra al margen del texto frente a la frase o palabra que nos ayuda a descubrir el amor de Dios en nuestra vida y nos invita a vivir el Evangelio de Jesucristo.
 - ¿En qué palabra o imagen del texto hemos encontrado gusto y reposo?
 - ¿A qué nos llama el Señor a propósito de este texto?

Movidos por la fe de María, escuchemos lo que el Señor nos dice.

Hacemos silencio tomamos conciencia del amor de Dios que nos ha hecho objeto de su palabra, disponiendo nuestro oído para escuchar y nuestro corazón para acogerla. Este encuentro se ha realizado en el Bautismo, por el que fuimos hechos miembros de su pueblo y agregados al número de sus discípulos para anunciar hoy al mundo entero su mensaje, igual que en

su momento a María Magdalena y a la otra María.

Leemos de nuevo el texto fijando nuestra atención en las palabras marcadas y en las escritas al margen, tratando de descubrir los caminos que el Espíritu del Señor nos muestra para hacer vida su Palabra.

Ponemos por escrito aquello que creemos es la llamada de Jesús a propósito de esta lectura.